



Inseguridad alimentaria por abandono de la producción respectiva

JOSÉ CALVO

La dificultad principal para comprender el mecanismo de la seguridad alimentaria es que tampoco entendemos el mecanismo del mercado. Sin embargo, se alega que el comercio de alimentos debe de estar en el mercado, como el de todos los demás bienes y servicios. Es una paradoja que no sepamos qué cosa es el mercado en la época en que éste rige la ideología. El mercado del trigo, del arroz y del maíz -productos que difieren entre sí- es completamente distinto del de los automóviles, de los productos químicos, de la medicina y de las finanzas, teniendo cada uno características propias. El mercado del maíz está muy influenciado por la *american family farm*, y el del arroz por los países asiáticos y unos cuantos grandes agricultores americanos. Y los dos por los subsidios.

Con frecuencia vemos fluctuaciones de más del 100 por ciento en el precio de los productos agrícolas, porque están muy sujetos a la competencia “perfecta”, pero nunca en los bienes industriales, que no lo están. Y cuando el café tiene un precio tan bajo que no cubre los costos de producción, las amas de casa en Europa y Estados Unidos no tienen en cambio ninguna rebaja, porque los torrefactores son pocos y controlan la oferta.

El mercado solo opera para los bienes que no pueden controlar su oferta, y es entonces perjudicial, porque produce en ellos enormes fluctuaciones en el precio, que ora dañan a los productores, ora a los consumidores. En el caso de los servicios tampoco hay un libre juego de la oferta y la demanda, excepto para los menos profesionales (*menial*). Joseph Stiglitz ha ganado un Nóbel documentando una observación cajonera: que no todos los agentes del mercado disponen de la misma información, y hay entonces un grupo privilegiado.

Pero existe otro factor que dificulta mucho la discusión de la seguridad alimentaria: el peso relativo de las diferentes actividades económicas en el producto interno bruto (*pib*), donde la agricultura ocupa un porcentaje muy pequeño, lo que nos nubla el juicio. Los simpatizantes del Tratado de Libre Comercio decían que no importaba sacrificar a nuestros productores de alimentos, porque su producción apenas alcanza el seis por ciento del *pib*. Como el corazón, que no alcanza ni el uno por ciento del peso corporal.

El meollo de la seguridad alimentaria está en la fluctuación de los precios de su mercado, y por eso la red de seguridad en los países ricos, donde la gente gasta poco dinero en la alimentación y puede desviar gastos en caso de carestía, es diferente a la de los países pobres, donde se vive de la mano a la boca y se sufre mucho con el aumento de los precios. De hecho, si de verdad hubiera libre mercado la gente de los países ricos se llevaría los alimentos de los países pobres en los casos de carestía: éste es el talón de Aquiles del “libre mercado” alimentario. El de las otras actividades es el monopolio.

Y como la fluctuación de los precios agrícolas es inevitable porque esos millones de agricultores no pueden controlar su oferta, se hace necesario otro mecanismo, como los convenios de mercado para la agricultura de exportación, o el control del estado para los de alimentación. Esta intervención estatal ocurre de todos modos, y no otra cosa son los subsidios agrícolas de los países ricos. Así se ha hecho tradicionalmente, y si esa intervención estatal nos produjo a veces una disminución de la producción, un aumento del precio y la necesidad de subsidiar a los consumidores, fue por la manía de fijar los precios por debajo del costo de la producción. Recordemos que en Costa Rica era prohibido exportar alimentos cuando el Consejo Nacional de la Producción procuraba la estabilización de sus precios bajo el concepto de canasta básica (alimentos baratos) y éstos eran más caros afuera.

Entonces, hay que reconocer que solo la intervención del estado puede disminuir las grandes fluctuaciones de los precios agrícolas que la especulación del comercio libre agrava en perjuicio de la producción y, por lo tanto, de los consumidores. Y que mientras la ilusión de la libertad de comercio se mantenga como un dogma no se podrá tener seguridad alimentaria, porque la inestabilidad destruirá la producción local.

Respecto de la crisis alimentaria mundial hay mucho desacuerdo y eso impide tomar las medidas correctivas necesarias. Se dice incluso que no hay escasez y que más bien aumentó la producción mundial de alimentos. Igual que se dice que la escasez es causada por el capital financiero que se habría desplazado de los créditos hipotecarios a la especulación con alimentos. O a la conversión de granos en alcohol carburante. O que se debe al

enorme aumento del petróleo. Cualquier mercadista sabe que el alto precio viene de la escasez y no del aumento del costo de producción.

Es mucho más razonable atribuir la escasez alimentaria a la política de exportaciones no tradicionales que dedicó las tierras de producción de alimentos a los postres exportables, con el complemento necesario de depender de los excedentes subsidiados del Primer Mundo para nuestra alimentación, según aconsejaría el concepto pervertido de la ventaja comparativa. Ésta es la política que impuso al mundo el Banco Mundial y que en Costa Rica nos llevó a abandonar totalmente la producción de maíz, sorgo, soya y algodón, así como a perder más de la mitad de nuestra producción de arroz y frijoles. Como esa política debe de haber tenido el mismo efecto en los demás países del Tercer Mundo, uno puede estar razonablemente seguro de que sí existe una crisis alimentaria global y de que la triplicación en el precio de los granos, que los pone fuera del alcance de más de la mitad de la población mundial, no es un efecto de la especulación sino el resultado de la ruina de su producción alimentaria, que los excedentes de los países ricos no pudieron satisfacer por la sencilla razón de que no alcanzarían para todos.

Las otras causas aducidas son coadyuvantes pero de importancia menor: Una conversión de granos en alcohol que va del 2 al 15 por ciento -según lo que se puede estimar- no puede explicar una triplicación del precio del grano. Tampoco lo puede explicar un aumento del precio del petróleo, que sube el costo de los agroquímicos del arroz a 34 por ciento, con un incremento neto del 24 por ciento, y más sabiendo que no hubo un aumento proporcional en el precio de los productos agrícolas de exportación. El cambio climático que produce inundaciones y sequías en zonas de cultivo sí puede afectar la producción, pero no hay todavía evidencia de cambios significativos en zonas graneras como Estados Unidos. Y aunque es esperable que una subida considerable de los precios de los alimentos lleve a algunos comerciantes a acaparar un poco en espera de mayores aumentos, lo que se acapara se tiene que sacar otra vez al mercado. Aprovechemos de paso para indicar que todas estas causas son debilidades evidentes del paradigma de mercado, pues apuntan a su insostenibilidad.

Una crisis que triplica los precios de los granos en el mundo es muy grave. Y más grave es tratar de ignorarla o atribuirla a causas ajenas para salvaguardar la ideología (“mis principios políticos y comerciales”, como dice don Óscar). Esta crisis va a provocar una reacción política impredecible en el mundo, y más grave será la reacción si el poder no toma las medidas correctivas adecuadas reconociendo con honradez dónde estuvo la falla -lo que no se está haciendo-.

Como ya desaparecieron los excedentes baratos que arruinaron a los agricultores del Tercer Mundo y los sacaron de su producción, el problema se empezará a corregir solo, aunque habrá que hacerle frente a las consecuencias políticas, pues no se trata de subsidiar a los consumidores -es que no hay comida para todos, y no es que ésta no sea nutritiva o inocua, es que no hay; si acaso se trataría de racionarla mientras se restablece su producción-.

La propuesta del Gobierno de Costa Rica es una reacción ideológica a las opiniones expresadas en la cumbre alimentaria de Managua: hecha de arriba hacia abajo sin consulta con las personas que saben del tema; no dispone de datos sobre el estado real de nuestra agricultura alimentaria después de 25 años de abandono; comete el error grave de declarar que nosotros no compartimos el problema mundial, cuando estamos importando más de la mitad de lo que nos comemos de un mundo deficitario; se equivoca al atribuir la ruina de nuestra agricultura alimentaria al mal uso del seguro de cosechas, y, lo más grave, declara que el mercadeo de los alimentos debe estar en manos de los comerciantes privados, que es precisamente la causa del problema, pues eso ha exacerbado la inestabilidad de los precios agrícolas que provocó la ruina del productor de alimentos, especialmente del campesino. Pero es que fue el primer Gobierno de Arias, bajo la dirección de don Eduardo Lizano, el que nos metió en este curso a pesar de nuestras protestas.

La única manera de obtener seguridad alimentaria en un país pobre es evitándole al productor las enormes fluctuaciones de precios del mercado internacional, y solo se puede lograr si el estado maneja el mercado alimentario, con la sola condición de que no abuse demagógicamente de su poder fijando los precios por debajo del costo, lo que es contraproducente porque disminuye la producción. Y como no estamos hablando de autarquía, la discreción de lo que conviene producir aquí, o importar, estaría en manos del organismo estatal que maneje el mercadeo, igual que estaría la responsabilidad de importar y exportar según las circunstancias, pues habrá siempre faltantes o excedentes.

El productor de alimentos necesita, además, soporte estatal en materia de propiedad de la tierra, infraestructura, servicios sociales, crédito bajo el concepto de banca de desarrollo, investigación científica y asistencia técnica; así como rendición de cuentas sobre costos, porque el Gobierno tico está demostrablemente empeñado en prohibir el mercadeo de genéricos. Se necesita también una división del trabajo que permita compartir la ganancia, sin dejarle al agricultor el eslabón más débil de la cadena productiva, que proviene de vender “en el portón de la finca”.

